

MANUEL MENÉNDEZ ALZAMORA y ANTONIO ROBLES EGEA (eds.), *Pensamiento político en la España contemporánea*, Trotta, Madrid, 2013. 720 páginas.

Manuel Menéndez Alzamora¹ y Antonio Robles Egea², como editores y autores junto con otros dieciséis especialistas, han conseguido explicar en los diecinueve capítulos de este libro las diferentes trayectorias de pensamiento político en la España contemporánea. Un país en el que la inestabilidad y conflictividad se han mostrado como elementos centrales de su desarrollo, dificultando la aparición de un pensamiento específico para nuestras realidades sociales.

Los autores recalcan en la *Introducción* que debe diferenciarse con claridad el término Pensamiento Político frente a los de Filosofía, Teoría o Ideas Políticas, ya que esto resulta clave para comprender el sentido del libro. El pensamiento político, señalan, atiende a un tiempo y un espacio cultural claves para la gestación y propagación de las ideas. El *quid* sería entonces entender que el pensamiento político se

enmarca en una cultura concreta. Una cultura que implica un carácter nacional. Este planteamiento responde a una concepción un tanto historicista del conocimiento, “una encrucijada conceptual en la que es factible...la interrogación por las ideas...pero sin dejar de enfatizar la óptica de su inserción en el tiempo y en los espacios” (p. 9).

El pensamiento político pretende ir más allá de la imagen del individuo que solo piensa, a la que erróneamente está asociada la filosofía o la teoría³, y mostrar que además de pensar se interesa por la actuación de las personas, recalcando un mayor interés por la temporalidad y la praxis frente a la universalidad y lo normativo. Se enfatiza por tanto la idea de que lo político rebasa los planteamientos institucionales o jurídicos, entrando en una esfera más amplia, la esfera pública y de la acción humana.

¹ Profesor Titular en la Universidad de Alicante. Su investigación está ligada a la Teoría del Estado, Teoría Política y el Pensamiento Político. Con *La generación del 14* (Siglo XXI, 2006) obtuvo el Premio Nacional de la Asociación Española de Ciencia Política (AECPA) al mejor libro editado en 2006 y el XI Premio Nacional Ángel Herrera 2007 al mejor trabajo de investigación.

² Catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada. Sus investigaciones giran en torno a temas de Historia y Pensamiento Político, Coaliciones Políticas o Liderazgo Político. Recientemente ha publicado: *La buena democracia. Claves de su calidad* (2012).

³ Hannah Arendt (1906-1975) indicaba acertadamente en una entrevista realizada por el periodista Günther Gaus en octubre de 1964 que la no utilización de la expresión “filosofía política” es consecuencia de la lastrada tradición del término al que se asocia con una tensión entre el ser que filosofa y el ser que actúa. La teoría política también tiene una función social que influye y provoca efectos sobre las instituciones y comportamientos políticos contribuyendo a la legitimación o no del sistema mismo. Hannah ARENDT, “¿Qué queda? Queda la lengua materna”, 1964, <https://www.youtube.com/watch?v=WDovm3A1wI4> (20-6-14).

La contextualización del trabajo es temporal y espacialmente clara. España aparece como límite territorial y los siglos diecinueve y veinte como límite temporal. Pocos textos hay que ofrezcan una visión tan amplia del pensamiento político en la España contemporánea con tanta uniformidad de estilo, planteamientos y formalidad⁴. A pesar de hacer un repaso a las construcciones ideológicas más influyentes en España como el liberalismo, el republicanismo, el krausismo, el socialismo, el comunismo o el franquismo, cabe destacar el hecho de que se incluya una visión más transversal de movimientos generacionales que actúan en un contexto específico, como puede ser la Generación del 98 o la Generación del 14.

Los diferentes pensamientos políticos son tratados por los dieciocho autores con un enorme equilibrio y respeto dentro de la obra. Se aprecia la intención de hacerlo sin demérito de aquellas otras formas de pensamiento cuya influencia pueda haber sido menor y haciendo entender la pluralidad de la intelectualidad y en general de la sociedad española de aquellos años, la polifónica armonía tan necesaria para la democracia.

Como parece dejarse claro, el pensamiento político español depende enormemente de las ideas extranjeras, principalmente del norte del continente europeo, con un preocupante caso omiso a las tradiciones hispánicas diferenciadas. Estas ideas, de corte romántico, no terminan de acompañarse a nuestra singularidad social y cultural, “una cultura política débil y una

frágil estructura institucional no son el terreno ideal para la vanguardia ideológica” (p. 20):

A lo largo de la modernidad contemporánea, en la que Europa se ubica en el centro del universo y en la vanguardia teórica, España sobrevive de manera vicaria en las riberas de los potentes caudales de la originalidad intelectual continental, sin que ello impidiera la aparición circunstancial de ciertas ideas políticas personales y/o colectivas que tuvieron singularidad en mayor o menor medida (pp. 19-20).

En la historia del pensamiento político español, en cualquiera de las corrientes analizadas, encontramos una constante, el conflicto. En un contexto en el que las revoluciones liberales estaban cambiando el panorama político europeo, en España la élite dirigente seguía siendo partidaria de la soberanía regia y el absolutismo. Estos sectores hicieron de la tradición católica su bandera para la creación del sentimiento nacional, algo que sucumbirá en la Segunda República y que será de nuevo una de las justificaciones de la unidad de España en el Franquismo.

La construcción de las corrientes de pensamiento en la España contemporánea ha estado marcada por divisiones políticas tanto de carácter interno como de carácter externo y ello ha provocado un avance lento (p. 91), junto con enormes retrocesos, de los derechos políticos y sociales haciendo muy difícil la implantación de un sistema democrático. Las continuas confronta-

⁴ Se muestra una gran y celebrable uniformidad a pesar de que los autores tienen diferentes visiones disciplinares: cuatro especialistas en Ciencia Política, diez en Historia Contemporánea, tres en Historia del Pensamiento y uno en Filosofía.

ciones políticas habidas durante el siglo diecinueve y el siglo veinte no hacían sino radicalizar el sistema español (*ibidem*), un sistema que de por sí no funcionaba.

Las distintas corrientes de pensamiento, debido a su falta de creatividad y escasa originalidad doctrinal (p. 19), tuvieron serios problemas para hacer confluír una relación necesaria entre la democracia y el liberalismo, el socialismo o el conservadurismo. Indiferentemente de la etiqueta, esa relación hubiera permitido hacer del sistema político español un sistema estable sin prácticas caciquiles ni represión social. Hubiese sido necesaria una ingeniería política en la que el Ejército estuviese alejado de la práctica continua de golpes militares; y en la que existiesen garantías judiciales democráticas, con atención a la diversidad cultural del territorio.

Gracias al necesario enfoque que hacen los autores del pensamiento político internacional podemos dar cuenta de que España, además, tiene un papel retardado, subsidiario y periférico (p. 20). Cuando en Europa se estaba produciendo el cambio desde la sociedad surgida de las revoluciones liberales del siglo diecinueve hacia una sociedad en la que aparecen las masas como un nuevo sujeto político ideologizado, España estaba desarrollando su modelo de Estado liberal y su atraso social, económico e industrial era patente.

Estas revoluciones traían consigo la implantación de un nuevo modelo de Estado-nación y la aparición de sectores de la población que no habían podido llegar a un nivel aceptable de integración social. A partir del segundo tercio del siglo veinte, la situación se revierte, pudiendo calificarse como enormes excepciones fugaces y

de difícil consolidación, y se conseguiría alcanzar en cuanto a pensamiento político se refiere un mayor desarrollo.

España no se libró de la enorme influencia de las ideologías en el contexto de entreguerras entre potencias imperialistas (p. 480). Dicha influencia se vio potenciada por la existencia de un sistema de libertades más amplio como el que encontramos en la Segunda República, en el que se garantizó, de mayor manera que en los regímenes anteriores, la capacidad de expresión y la libertad de pensamiento. Esto será esencial, como así muestran los editores para entender tanto el desarrollo de la derecha radical y el fascismo como del primer comunismo español (p. 540). Explica asimismo el devenir de la historia de España, su longevo régimen franquista implantado tras una Guerra Civil y la posterior Transición al régimen actual, una monarquía parlamentaria en la que el pensamiento político acoge un carácter más colectivo asociado al consenso democrático.

Este nuevo pensamiento en la época de la Transición tiene sus raíces en la crítica plural y diversa al franquismo, tanto desde el interior como desde el exilio, que arranca desde la posguerra y que pervivió quedando simbolizado mediante conceptos como concordia, ética, justicia e igualdad (p. 665). Las reminiscencias de las antiguas ideologías imperantes en Europa durante el siglo veinte ahora sí necesariamente se tiñen con originalidades derivadas de la contingencia propia del desarrollo social y político español.

Este libro pretende sin duda ir más allá del historicismo. Los autores parecen ser conscientes de que ese historicismo nos

lleva a pensar que podemos conocer el destino humano y el devenir de su historia. El historicismo implica una comprensión del hombre en el que las ideologías, las instituciones y las estructuras habrían de comprenderse en función de la historia y según una perspectiva histórica.

La historia del pensamiento es una materia que bien se presta a caer en los errores historicistas, como la supuesta progresividad del conocimiento⁵. Otro de los mayores riesgos de este historicismo es no ser capaz de traspasar el plano de las generalidades, que lleva inexorablemente a pensar que quien lleva a cabo el estudio se halla situado en el peldaño más alto de la escalera histórica. Un defecto que parece ser salvado aquí con la minuciosa concreción y detalle con el que se tratan los diferentes pensamientos, facilitando una específica y nutrida bibliografía.

La continua evocación histórica de este libro nos hace entender que las corrientes de pensamiento mostradas no pueden desentenderse de lo pensado anteriormente. Ahora bien, sin extraer de ello la conclusión pesimista de que las verdades históricas son en todo caso aniquiladas por la historia. El pensamiento no está *determinado* por el pasado sino, como mucho, *conectado* con él.

Hay que pensar que en España ha habido continuamente regímenes que, mediante la censura y la represión, abortaron la posibilidad de desarrollo de un pensamiento genuino, académico o extraacadémico.

Pensamiento político en la España contemporánea no elimina las contingencias políticas que en otros casos no son tenidas en cuenta, lo que resulta una aportación de agradecer. Los autores de esta obra utilizan precisamente esas concreciones para su explicación, marcando una beneficiosa heterodoxia frente a la bibliografía singular y específica de cada pensamiento ideologizado, como los propios autores indican, un vicio que difumina aún más la de por sí silenciada riqueza, aunque poco distinguida, de la intelectualidad hispánica contemporánea.

Este libro es una obra creativa e innovadora. Cuenta con elevado rigor académico y claridad expositiva, con mención aparte para su corrección lingüística. La utilización correcta de los términos es una cuestión especialmente importante para hablar de la evolución y conformación histórica del pensamiento. En la obra reseñada todos los autores son conscientes de ello. Esto se evidencia ante cualquier aparición de un término con posibilidad de equívoco. El texto de forma cuidadosa

⁵ Karl Popper (1902-1994) argumentaba en *La miseria del historicismo* (Alianza, 1973) el error de pensar que la evolución humana puede ser objeto de predicción mediante el descubrimiento de modelos o tendencias, marcando un nuevo historicismo en el que lo crucial es la supuesta progresividad del conocimiento. Pero, como decía Risieri Frondizi (1910-1985), este nuevo error puede llevar a pensar que el conocimiento camina rectamente hacia adelante, o en zig-zag como quiere la dialéctica de los contrarios. La progresividad parece descartar la posibilidad de que el enriquecimiento del conocimiento puede producirse por ideas contenidas en anteriores etapas o por ideas nuevas. FRONDIZI, "El historicismo y el problema de la verdad": *Diánoia*, vol. 3, n.º 3 (1957), p. 347.

ofrece enseguida una contextualización de este que permita entender con perspectiva el desarrollo conceptual.

Se trata por tanto de una gran aportación académica y promete convertirse en un excelente manual de referencia para obtener una visión global histórica de la conformación del pensamiento político español en un período tan amplio y convulso.

Nuestra tarea no es evaluarlos como tales, jerarquizarlos en una escala, pasarlos por el cedazo de una ontología fuerte, como la de analizar su expresión temporal y cir-

cunstancial, observarlos en su representación en el teatro político. Si el símil dramático resulta válido, nuestra intención no es tanto elucidar valorativamente el contenido del guión, como analizar las formas, sentido y ecos de su recepción, aunque, evidentemente, ambas cuestiones, fondo y circunstancia, están intrínsecamente unidas (p. 12).

MIGUEL ÁNGEL SÁNCHEZ FUENTES